PEDRO URDEMALES

PERIÓDICO DE CARICATURAS,

Redactado por Juan Rafael Allende

Se publica Miércoles i Sábado.

OFICINA, BANDERA 67

Año I — Santiago, Sábado 28 de Febrero de 1891. — Núm. 38

SUSCRIPCIONES

Un año	$ 8 00
Un semestre	4 00
Trimestre	2 00
Número suelto	0 05
Id. atrasado	0 10

AVISOS

Por una línea del 8, o grupo de 8 palabras, 20 centavos en cada publicacion.

Oficina: Bandera 67.

PEDRO URDEMALES

SANTIAGO, FEBRERO 28 DE 1891

¿SIEMPRE QUIJOTES?

Se dice que el *Amazonas* viene del Norte con seiscientos heridos en los últimos combates que han tenido lugar en Tarapacá; i se dice que esos heridos pertenecen tanto a las fuerzas del Gobierno como a las revolucionarias.

El hecho no hai que ponerlo en duda, pues *El Imparcial* así lo asegura en el siguiente suelto:

«Sabemos que el vapor «Amazonas», procedente de Iquique, debe llegar hoi conduciendo a su bordo 400 heridos, más o ménos, de ámbos bandos.

¡Ojalá que las terribles lecciones que recibimos cada dia, i que nos llevan a la ruina, nos encaminen por el sendero de la paz, obligándonos a reconocer en ella la única base para el progreso de los pueblos!»

En otro suelto publicado por el mismo diario, se dice que los heridos son seiscientos.

¿Cometeremos la quijotada de recibir i curar tambien a los heridos de la Escuadra rebelde?

¡Que son nuestros hermanos! ¡Que la humanidad así lo aconseja i lo exije!

Pero ¡por Dios! si los revoltosos son nuestros hermanos, ¿a qué hacerles fuego en el campo de batalla, a qué herirlos, a qué matarlos?

La humanidad nos aconseja poner la mejilla izquierda, si nos dan un cachete en la derecha.

¡Ridiculeces de una estúpida sensiblería! La guerra es la guerra, i la mas benigna es la mas cruel, porque es la mas corta i mas económica de sangre.

¿Por qué tambien el Gobierno no dispone que se dé un montepío a las familias de los revoltosos muertos en la contienda civil, i que se les paguen sus sueldos a los marinos que no hayan sido pagados por el Cuadrilátero i que se les pase una buena pension a las viudas de los revolucionarios?

Nó, señor! Que cada cual cargue con sus heridos, i con los gastos i molestias consiguientes a su curacion!

Hacer lo contrario es hacer interminable la guerra civil i hacer obra antipatriótica i antihumanitaria!

Que los revolucionarios debiliten sus fuerzas destinando un buque o dos para hospitales i un centenar de hombres para atender a sus heridos.

Lo demás, lo repito, es una quijotada sin nombre.

PALIZAS

ENTRE DOS NIÑOS.

En un camarote del *Blanco*, el *jóven* don Waldo Silva i el *mocoso* don José Besa, poseidos de una negra nostaljia, hablan mano a mano i con un tono de *cucurucho* en dia Viérnes Santo.

—¡Ai, Pepe! Yo me embarqué en esta aventura...

—¿*Aventura* se llama el buque en que estamos?

—Nó, hombre: se llama el *Blanco*. Digo que me metí en esta calaverada política creyendo que, como me lo aseguraban, en ocho dias todo estaria terminado. Pero veo que la cosa se me estira...

—A mí nó; ya estoi mui viejo...

—Digo que el plazo que se me fijó para llegar a la Moneda se alarga dia por dia, i que no veré otra banda que la de estribor o la de babor... ¿Qué sacamos con estar con Cámaras a bordo?

—Pues, hombre, si las *cámaras* son mui frecuentes, la cuestion es *con creta*...

—¿Cómo *con creta*?

—Con creta i con bismuto, las cámaras paralizan como por encanto...

—No hagas juegos de palabras cuando soplan tan malos vientos...

—Será porque estás flatulento...

—No es posible hablar sériamente contigo.

—¡Vaya! no te interrumpiré.

—La pena me mata, porque, como en el juego de las escondidas, yo le dije a mi mujer: «Hijita, voi a hacer una revolucion»; i mi mujer me contestó: «Anda i vuelve luego.» I ya va a hacer dos meses que ando haciendo el papel de héroe por fuerza, i todavía no diviso el fin de esta *dilijencia* que salí a hacer fuera de mi casa.

—¿I qué te diré yo, Waldo de mi vida, que, para venir a hacerles compañía, tuve que realizar mi despacho de abarrotes perdiendo un cincuenta por ciento, cuando con mi despacho abierto...

—Abróchate el marrueco.....

—Eh! Ahora eres tú el que haces bromas.

—¿Qué quieres? La melancolía me consume, i si a veces rio, es por no llorar a gritos. Imajínate que nuestro conde de Lesmos se nos quiere ir para Europa...

—¿Qué conde es ese?

—Platuni, pues, Cucho Edwards.

—¡Demonios! Si Cucho se nos va, ¿quién se quedará haciendo el gasto?

—No será, por cierto, Isidoro Errázuriz, ni será Castrito.....

—¿I Barros Luco?

—Bah! Ese usurero se vino a la Escuadra con lo encapillado.

—¡Estamos tronados!

—¿De qué me sirve haber sido Presidente de la República tres dias en Coquimbo, i otros cinco dias en Iquique, si a poco cantan los gobiernistas, aludiendo a nosotros los judíos:

«Vinieron los sarracenos,
I los molimos a palos,
Que Dios no ayuda a los malos
Cuando van contra los buenos»?

—A propósito de puestos públicos, si triunfa la revolucion, ¿qué empleo piensan darme a mí? Porque yo necesito que me den un destino por la fuerza, pues la *fuerza del destino* es la que me tiene aquí.

—Tú tendrás una cartera.

—Sí, tengo una, pero ya vacía, porque los cincuenta mil que traje se volaron.

—Digo que tendrás una cartera de Ministro.

—¿Cuál?

—La del Interior.

—Hum! ahí no se manejan dineros.....

—La de Instruccion Pública.

—¡Si apénas sé firmarme!

—La de Relaciones Esteriores.

—¿I que sé yo de eso?

—La de Guerra.

—Hombre, no me traigas a la memoria al pobre Guerra, a quien dejé en la calle.....

—La de Obras Públicas entónces.....

—No me conviene...

—Pues no queda otra que la de Hacienda.

—¡Esa es la mia! En materia de Hacienda conozco mucho. ¿No ves que mi padre el canónigo me crió en Ñuñoa?

—Entónces, si pare la vaca...

—Ya tengo la taza para recibir el apoyo.

MAS CABALLERÍA.

Sé de buena tinta que el comité revolucionario está formando montoneras en algunas provincias.

En Petorca ha organizado ya algunas; en los alrededores de Melipilla se organizan otras, i en Rancagua se organizarán otras varias.

Estas montoneras tienen por objeto, nó abrir campaña contra las fuerzas del órden, sino distraer éstas para aventurar un golpe a la capital, golpe que los rebeldes sueñan poder dar haciendo un desembarco por San Antonio u otra caleta de la vecindad.

Hombre prevenido nunca fué vencido, dice el adajio; i convendria que el Gobierno, a la brevedad posible, pusiera sobre las armas algunos escuadrones volantes de caballería para ultimar a las dichas montoneras.

Pero ¡nada de misericordia con ellas! ¡Que en el ataque que se les haga, sólo se oiga el toque de degüello!

AQUELLOS MILLONES.

¡Ai! si yo fuera Gobierno,
I viera las Arcas pobres,
I oro no tuviera para
Sofocar revoluciones,
Llamaria al Arzobispo,
Que dicen que es todo un hombre,
I le diria:—«Amigazo,
El Gobierno está mui pobre,
I sé que el Arzobispado
Tiene unos doce millones
Que ganan bajo interés
I que están quién sabe dónde.
Yo quiero que me los busque,
Sin decir oste ni moste,
I que me los traiga aquí
Mañana ántes de las doce.»
Si venía con disculpas,
¡Zás! le apretaba el cogote,
I no le aflojaba un pelo
En tanto que aquel demontre
No me aflojase la cédula
Con los benditos millones.
¡Ai! si yo fuera Gobierno,
Llamaba a todos los priores,
I les decia:—«Amiguitos,
El Erario está mui pobre,
I es menester que los frailes
Con su fortuna me apoyen.
Cada uno, pues, de ustedes
Tráigame un par de millones
Para pagar a las tropas
Que me aseguren el órden.»
I, si no me los traian,
Les daba buenos azotes
Hasta sacarles el quilo,
Hasta sacarles los bofes.
¡Ai! si yo fuera Gobierno,
Con repiques i con dobles
Llamaba a todas las beatas
Que tienen llenos sus cofres,
I les decia:—«Señoras,
Es preciso que se apronten
A traerme los realitos
Que dan a los sacerdotes,
Para con ellos pagar
Magníficas dotaciones
A los huérfanos i viudas
Del leal que muere en el Norte.»
I, si me negaban esto,
¡Juro por los Doce Apóstoles
Que les hacía lo que
Les hace el clérigo Robles!

A SAN MIGUEL I AL DIABLO.

No se necesita tener privilejiado olfato para adivinar que *El Imparcial* de Valparaiso no las tiene todas consigo al defender a medias la causa del Gobierno.

Desde su aparicion, el diario porteño viene predicando la urbanidad en la prensa i el perdon para nuestros enemigos, a quienes él llama *sus hermanos*.

La palabra amnistía suena dulcemente entre los labios del redactor de *El Imparcial:* la aconseja, la pide, la exije.

No parece sino que el articulista se hubiera dicho para su capote: «Si el Gobierno triunfa, no me dejará sin premio, ya que yo no le he hecho abierta oposicion; i, si el Congreso revolucionario vence, tomará mui en cuenta mis benévolas intenciones para con él. En fin, como el gato, caeré siempre de pié, si persisto en mi tarea de encenderle una vela a San Miguel i otra vela a Satanás.»

Pero se equivoca el colega, porque sólo tendrán entrada al Reino de los Cielos, nó los camaleones, sino que los hombres de una pieza, de un color i de una voluntad.

AL EXCELENTÍSIMO SEÑOR DON

Girais de Chile en pos, tras de su gloria;
Objetais un Congreso de ambiciosos,
Sedientos de alcanzar fines odiosos,
Enlodando el mañana de la Historia.

Girais con altivez que esos venales
Arrecien desde el mar ruda tormenta:
No les permitirá tamaña afrenta
Un pueblo de valientes i de leales.

Enhiesta, inconmovible, como el roble,
Levántase serena vuestra frente,
Burlando el huracan siempre rujente
Al estallar su furia azás innoble.

Tívida de rubor, con amargura,
Mira la Patria empañar su estrella:
Ante Vuestra Excelencia se querella,
Como árbitro de paz, de su ventura.

Egrejio mandatario del Estado,
Disciérnete ya Chile mil laureles,
Agradecido al triunfo que le has dado.

J. A. M.

Santiago, Enero 28 de 1891.

EN LA NUEVA HAZAÑA.

Otra vez los lamentos de la viuda, el llanto del huérfano i las quejas del herido! Otra vez la sangre hermana derramada por Cain, i otra vez el incendio, la miseria, la ruina!

¡Qué tarea tan noble la de los revolucionarios!

¡Victimar al pueblo! A ese pueblo que ayer, heroico i abnegado, peleó indomable en cien batallas defendiendo, no sólo el honor de la Patria, sino los intereses de esos *mismos ricos* que hoi, a traicion, le fusilan, i a la mujer, al anciano i al niño les abren la puerta fatídica de la miseria.

Pero ¡qué otra cosa se podia esperar de los Montt, de los Matte i de los Edwards, chacales ávidos de sangre i oro, que han hecho su fortuna con el sudor del pobre! ¡Hombres que talvez no han nacido de vientre de mujer!

¡Tomar esos piratas el nombre sagrado de la Patria para satisfacer sus instintos sanguinarios o realizar sus ambiciosos proyectos!

¡Pueblo, ni perdon, ni piedad!

Los tripulantes de nuestras naves fueron engañados; pero el Ejército de tierra no vendió sus laureles: conocia mas de cerca a los Júdas.

Las maldiciones de Iquique, arrojadas a los traidores, no serán desoidas por Dios, i cada uno de ellos pagará en el patíbulo su crímen.

¡Quién pensara que el pueblo que fué testigo del patriotismo de Prat, hoi se viera asesinado por los que el honor tuvieron de llamarse compañeros del héroe!

Como ya lo hemos dicho, cada acto de la revolucion es una muestra de sus miras bastardas!

¿I podrian hombres como esos bandoleros marítimos labrar la felicidad de la Patria; hombres que sólo se ocupan en rellenar sus talegas con el producto del pillaje o de las fatigas i esfuerzos del pobre?

¡Qué distinta conducta la del Gobierno! Miéntras el revolucionario se ocupa en asesinar, nuestro Presidente se desvela por mantener el órden, propagar la instruccion i facilitar la vida.

Estamos en víspera de que el partido liberal proclame el candidato a la presidencia de la República. ¿Quién será? Sólo un hombre que sea digno sucesor del patriotismo del Excelentísimo señor Balmaceda, cuyo nombre ha esculpido la historia en el templo de la inmortalidad.

El partido liberal, que ha engrandecido al país i en cuyas filas militan hombres leales, de talento i de honor, elejirá un Presidente digno de Chile.

¡Ojalá que el futuro Presidente suba al Poder, no sólo en medio de los aplausos i vítores del pueblo, sino a la luz de un cielo de paz!

Que esta esperanza sirva de consuelo a los que hoi sufren las maldades de los traidores.

MOSCARDON DE MILAN.

EL BECERRO DE ORO.

¡Tarapacá! Esa rica provincia, con su salitre, su yodo i demás sustancias químicas, es el *becerro de oro* codiciado por los judíos de la Pentápolis.

Por ese becerro, aquellos canallas ambiciosos han abandonado sus hogares, han alzado negro estandarte de guerra fratricida, han incendiado puertos indefensos, han asesinado a ancianos, niños i mujeres i han derramado la preciosa sangre de los hijos del pueblo.

Para apoderarse de Iquique han lanzado sus hienas sobre la poblacion; pero allí se encontraron con los leones del bravo coronel Robles, que se ha batido con fuerzas seis veces superiores, hasta dejar en el campo más de las dos terceras partes de su puñado de espartanos.

La llegada a Iquique de las divisiones de Gana i Arrate habrán decidido al heroico Robles a batir a los revolucionarios, haciéndolos desalojar esa tierra regada tántas veces por la sangre de los hijos de Chile, i hoi mancillada por la asquerosa planta de los traidores!

No sólo la esperanza, tengo la certidumbre de que a estas horas, el suelo de Tarapacá estará limpio de los buitres que han ido a anidarse en esas naves que un dia fueron el orgullo i la gloria de la Patria.

¡Hurra por aquellos mártires de la Democracia!

¡Hurra por el invicto *jeneral* Robles!

EL BATALLON DEL ÓRDEN.

Ayer, después de un lucidísimo ejercicio de armas en el Polígono Militar, el batallon del Órden desfiló por frente de la Moneda, i luego se retiró a su cuartel.

Orgulloso, i con razon, debe estar su jefe, el coronel don Ramon Carvallo Orrego, pues es el cuerpo de jente mas granada que se ha organizado últimamente.

Al verle desfilar, uno sentia deseos de ingresar a las filas de esos bravos que, habiendo dejado sólo ayer sus herramientas de obrero o de labranza, ya tienen hoi el aspecto de veteranos ennegrecidos con la humareda de cien combates.

¡Qué apostura tan bizarra, qué aire tan marcial el de esos hombres!

De todo corazon felicito al señor Carvallo Orrego, así como le deseo una abundante cosecha de laureles para cuando le llegue la ocasion de medirse con los traidores de la Escuadra.

SAN FELIPE.

Febrero 24, de 1891.

Mi don Pedro:

Poco o nada tengo de nuevo que decirle, pues los opositores de ésta están con la lengua con parálisis, desde sus últimos latigazos. Alguien que los conoce bien me dice que el cambio habido en ellos es notable, llegando en varios hasta el estremo que el miedo les ha perturbado sus facultades mentales i ya reconocen los beneficios que ha reportado a la República el partido liberal, maldiciendo a los monttvaristas que han traido la triste situacion por que atravesamos.

El único que se muestra impenitente i está todavía «emperrado», aunque esto le viene por «familia», es el chicharron de Lindor Carrasco. Antiguo rufian de la «Pabla Cosa», aprendió bien el servicio de «mandados», i ahora me lo tiene usted ejerciendo el oficio, en menor escala, en el parque del caballeroso vecino i leal partidario don Francisco Rivera, a quien esplota haciéndosele el santurron.

Lo viera usted, mi don Pedro, cuando llega su patron: cambia de cara i de actitud i parece que nó quiebra un huevo, poniendo unos «ojos tan humildes» que es de «pegársela» al gran Turco.

El único que lo conoce bien i que está escribiendo su biografia, es el mágnifico muchacho i buen amigo de Tripulina. Demasiado honor se le hace a este canalla por vientre i lomo con solo nombrarlo.

Benito Cámela.

DE TODO UN POCO

Todavía no he podido verle la cara a ese señor *Imparcial* de Valparaiso. No sé por qué se me ha puesto que ese enmascarado está poniendo cuatro al jiro i cuatro al colorado.

Fantasma! ¿de este mundo o del otro? ¿de tierra o de agua?

***

¡Esta no le cabe ni a don Federico Varela!

Corren por ahí que los opositores de faldas, es decir, los sotanudos, al ver su juego perdido, le han escrito a Leon XIII para que interponga sus buenos oficios a fin de que haya una reconciliacion entre el Gobierno i el Congreso acuático.

¡Por Dios! basta ya de sotanas!

Las sotanas nos trajo el Ministerio Prats, el Ministerio Prats nos trajo el intento de robo de los ocho millones, i ese robo descubierto nos trajo la irritacion del Congreso, i la irritacion del Congreso nos trajo la revolucion, i la revolucion me quemó una patita a mí.

¡No más faldas! no más sotanas! no más jesuitas!

***

¡Esta es buena!

Cuando el Santiago movilizado estaba aun aquí en la capital, los oficiales de ese cuerpo notaban que todos los dias se apostaban dos *futrecitos* frente a la puerta del cuartel; hasta que una ocasion, un soldado se apersonó a su jefe i le dijo:

—Mi comandante, esos dos *futrecitos* que todos los dias se paran frente a la puerta me trajeron a engancharme aquí, i tambien a ocho compañeros mios, pagándonos una buena prima, con el objeto de que nosotros sublevaramos a nuestros compañeros; pero nosotros no somos traidores i ántes preferimos denunciar a esos caballeros para que mi comandante los castigue como merecen.

Oir esto el señor Carvallo, hacer prender a los *futrecitos*, i darles, delante de la tropa, veinticinco varillazos a cada uno, fué obra de pocos minutos i de muchos quejidos i lamentos.

¡Escarmiento, jovencitos de la juventud dorada!

LOS MONOS

¡TAMBIEN ELLOS!

¡Tambien esos zarramplines,
Ya coronados, ya intonsos,
En vez de cantar maitines
I de mascullar responsos,
Se dan a imprimir pasquines!

¿Por qué atacar ¡voto un cuerno!
A un Gobierno que les da
El alimento materno
En abundante maná,
En verano i en invierno?

Porque hacer a Dios le plugo
Al canalla ultramontano
Tan ingrato, que en verdugo
Se trueca con quien la mano
Le tiende con un mendrugo.

Para que ellos tiren prosa,
I enamoren i anden chispos,
Esta Patria dadivosa
A canónigos i obispos
Les paga renta cuantiosa.

¿I qué hacen los clericales
En pago a tántos favores?
Afilar sendos puñales
Para clavarlos ¡traidores!
En los pechos liberales!

En el mismo Seminario
Se imprimia ocultamente,
Ya periódico, ya diario,
El mas inmundo e indecente
Pasquin revolucionario.

Mas, a su infame rector,
Con enerjía que aplaudo
En mi patriótico ardor,
Se le ha puesto a buen recaudo
Por pasquinero i traidor.

¡Qué sigan las aprehensiones
De los de sotana i capa,
Que luego nuestras prisiones
Se llenarán, nueva Trapa,
Con clérigos trapalones!

AVISOS

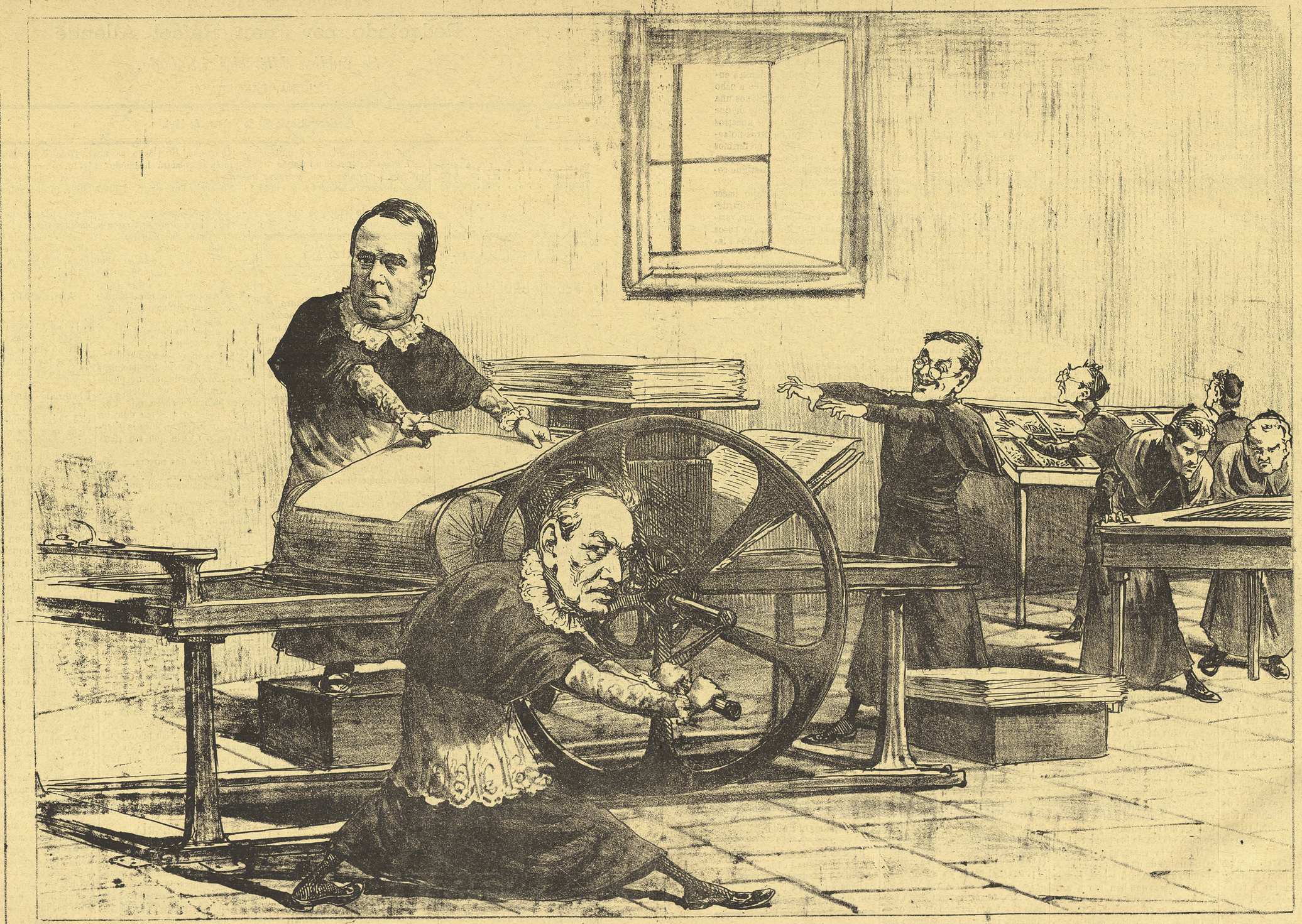
PATOS JERGONES.

Se venden en grandes i pequeños lotes.

Calle de la Moneda núm. 16.

Imp. de «Pedro Urdemales», Bandera 67.

PEDRO URDEMALES



¡TAMBIEN ELLOS!